

SOBRE EL VOTO FEMENINO

Por ROSAURA MORENO DE VENEGAS

Todo idea renovadora, todo cuanto implica cambio en nuestro modo de ser encuentra siempre oposición; pero lo que ayer parecía extravagante, hoy es con secuencia lógica e indispensable dentro del criterio moderno. Basta con hojear la Historia Universal para convencernos de esta aseveración. ¡Cuántas dificultades para la abolición de la esclavitud; cuántas revoluciones para implantar la República; cuántos desvelos y cuántas luchas para dignificar y hacer justicia a la mujer! El ideal es noble, no perderemos la partida; los obstáculos que se presenten en la realización de nuestros propósitos, servirán como poderoso estímulo a nuestras labores; la victoria coronará nuestro esfuerzo.

La guerra europea puso de manifiesto las capacidades femeninas; los hombres superiores se han inclinado reverentes ante la razón, y el voto de las mujeres ha sido aceptado en muchísimos pueblos de la tierra; en implantarlo no hay novedad alguna, el egoísmo pone siempre trabas a las mejores empresas.

Impresiona mal, oír en tranvías y camiones a los hombres lanzar frases despectivas contra el voto de las mujeres, contra el esfuerzo que realizamos inspirados en los más altos anhelos de bien público. La mayoría de esos hombres que tan acerbamente nos combaten, son incapaces de ilustrar su criterio con sana doctrina, porque jamás se han tomado la molestia de estudiar el asunto. Ignoran ellos que el mundo está evolucionando con una rapidez extraordinaria, y que las trompetas de la civilización anuncian triunfos que los van a dejar pasmados.

La mayor parte de las gentes

ignoran en la forma en que presentamos nuestra solicitud de voto al Congreso Constitucional; no se han dado la pena de indagarse sobre el particular; pero, con todo y eso, lanzan sus opiniones que por absurdas nos obligan a protestar desde el fondo del alma.

Jamás la mujer al entrar en la política dejará abandonadas sus obligaciones de hogar y de familia. Las mujeres impelidas hoy por la fuerza de las circunstancias económicas a dejar su casa para ayudar a su compañero en la lucha por la vida, no han abandonado uno solo de sus deberes, lo podrán atestiguar los hombres y decirlo muy alto ante la faz del mundo. Las mujeres tienen choques en el hogar por motivos muy ajenos a la política: por la desconsideración y falta de cultura de alguna de las partes, por los frecuentes extravíos en la conducta de los hombres; hogares pueden estar se, como modelo de armonía y comprensión mutua en los cuales la mujer tiene ideas feministas muy arraigadas, y centenares en cambio, donde la discordia reina a pesar de que las esposas conservan en toda su integridad, las costumbres y las ideas de otros siglos. El sentimiento de familia sólo se pierde cuando la moral se va.

Mujeres conozco que, en la vida han tenido que hacer frente a todas las obligaciones de la casa; mujeres que con su valioso empeño y su abnegación nunca ponderada, han podido educar a sus hijos fuera del país; madres de numerosa familia para quienes es corto el día para el trabajo, y en la noche prosiguen su ardorosa tarea. — ¿Qué más da que ellas partici-

pen, con entusiasmo en la política, apoyen al candidato de sus simpatías y vayan con la mente clara y la conciencia limpia, a dejar una papeleta en las urnas electorales! ¿No les han dado a las vida y educación a los hombres; no han pasado largas vigilias pensando en su porvenir, no les han seguido con amor y esperanza en todos sus años? Y cuando de hacerles justicia a las mujeres se trata el egoísmo masculino pone en sus ojos la fenda y cierra los oídos a la verdad.

El voto de la mujer se impone para levantar nuestro nivel moral; para darle prestigio a instituciones públicas donde se ha entronizado la mala fe. La patria sufre en su prestigio y nosotras estamos obligadas a salir de nuestra pasividad para entrar de lleno en la lucha. Las mujeres de Costa Rica no pueden más permanecer inactivas; la hora de nuestra reivindicación ha sonado, y es muy justo que vayamos al combate para que nuestros derechos resplandezcan así como hemos puesto por siglos toda nuestra buena fe y nuestro cariño en el cumplimiento de nuestros deberes.

La política con la entrada en ella de las mujeres variará su rumbo; el atajo falso que hoy se sigue nos llevará muy lejos en la maldad. La educación actual de la niñez no se levanta sobre bases sólidas; la incertidumbre, la falta de seriedad y de dirección, nos están haciendo dar pasos de ciego; la preparación moral es muy raquítica, a nosotras nos toca, y lo decimos con orgullo, educar esa educación, para no tener más tarde que lamentar muchas de gracias.